**Figura y representación del lobo en la cultura serbia**

*<<El ‘topos’ habitual de la crítica del idealismo es que, en el punto en que la mostración/representación (logos) se agota, alcanza su límite, tiene que intervenir un relato (mythos). Esto es válido desde Platón hasta Schelling (quien, en sus ‘Welt-alter’, se propone como objetivo suplementar el auto-desarrollo conceptual hegeliano con el relato de lo Absoluto anterior al ‘logos’) y hasta Marx (la narración de la acumulación primitiva del capital) y Freud (el relato de la horda primordial). Frente al motivo teológico constante de un oscuro misterio inefable en el corazón mismo de lo divino (…) surge la tentación de proponer la vía opuesta: lejos de apuntar hacia la dimensión de lo irracional, ‘este misterio irrepresentable en forma narrativa (…) es sencillamente el negativo de la claridad del propio concepto’, es decir, la única manera en que puede representarse en un relato la auto-división que caracteriza el auto-movimiento inmanente del Concepto>>* Slavoj žižek

*<<La tarea del poeta es realizar el acto de reconocimiento, unir los puntos en el tiempo, percibir el conjunto>>* Ivan Lalić

Para comprender el caso del lobo en la cultura eslava del sur, voy a contar una pequeña anécdota: allá por 2014, la primera vez que viajé a Eslovenia, me encontré en el Museo de la Ciudad una inscripción, en el marco de la muestra por los 2000 años de la fundación de Emona, ciudad romana donde se emplaza la actual Ljubljana. La inscripción decía <<človek človeku volk>>. Entre imágenes, esculturas y otros restos de la vieja civilización romana en la zona, los organizadores de la muestra optaron por la locución latina homo *homini lupus est*.

 ¿Por qué traer esto a colación? Si se piensa en la interpretación que usa de este término Thomas Hobbes, se puede observar la carga negativa con que lo reviste. Es necesario revisar esto en la tradición eslava meridional y en el imaginario no occidental. El presente trabajo se propone trazar un (re)lectura de estos puntos de vista, partiendo de nociones que aparecen en autores serbios. Dada la complejidad de poder abarcar todas las literaturas nacionales de la zona, se pone el foco sobre la literatura serbia y los rastros de la figura del lobo a lo largo del siglo XIX y XX. De esta forma, mediante un análisis de la obra de tres autores (Vuk Stefanović Karadžić, Meša Selimović y Vasko Popa) se propone establecer la perspectiva y la tradición de este animal en el país.

 Para poder establecer el marco de esta lectura, se va a proponer las perspectivas teóricas de Deleuze, Agamben, žižek y Canetti para poder conceptualizar aspectos de lo múltiple, la manada y la historicidad, nociones que permite reflexionar sobre el concepto de territorio. Desde una reflexión sobre estos términos y su debida aplicación para la lectura de los autores serbios arriba mencionados, se puede reflexionar sobre el mito que se está construyendo. Como última instancia, se va a abordar a Barthes, para apoyar esta lectura del lobo en la literatura y la cultura serbia dentro de un sistema semiológico del mito, y así rastrear las connotaciones en la zona del animal.

 En primera instancia, es útil abordar la noción del lobo dentro del imaginario general que existe. Para esto, si uno se remite al texto de Lisa Jesse al respecto, encuentra la visión antigua del lobo como figura materna, vinculada a la fundación, en oposición a la imagen difundida en Occidente del lobo como figura rapaz y negativa (Jesse, 2000, p. 5). La autora rastrea al lobo a lo largo de fábulas y cuentos de hadas, donde encuentra que estos animales son representados con un dejo de maldad, como seres grotescos y maliciosos. Pero, a su vez, son justamente estas características las que asemejan al lobo con el hombre. Su representación como animal corrupto y arrogante y sus papeles en distintas fábulas lo revisten de una humanidad –pero el sentido de humano lo reviste de un aura negativa-. El lobo se muestra a las personas como algo más allá de un depredador, de un simple ladrón de ovejas: se vuelven símbolos de los miedos humanos menos tangibles. Se los reviste de un mal, se establece una rivalidad natural –de acuerdo a los planteos en *Wolves in Western Literature*, de donde se parafrasean estas cuestiones (Jesse, 2000, p.30-31)- entre el hombre y el lobo. El lobo es malévolo, es el símbolo del animal salvaje en oposición a la domesticación que lleva a cabo el hombre. Y, por sobre otras cuestiones, es una amenaza en lo económico, atenta contra el hombre al dañar su trabajo, al robar su ganado, al afectar sus ganancias. Por ello, se persigue al lobo, se impone la ley sobre él. Y se le teme a la transfiguración del hombre en lobo[[1]](#footnote-1) –mito de la licantropía- ya que esta maldad que reviste al lobo lo acerca a una idea de representar al verdadero mal absoluto, al Diablo.

 Claro que esta perspectiva es retomada por Jesse cuando piensa en la actualidad. En los trabajos más recientes (Jesse, 2000, p. 37), se ha replanteado mucho la visión del lobo. Se los piensa en su hábitat natural, y se reflexiona desde ahí aspectos de su comportamiento. Al pensar al lobo en comunidad con la naturaleza, se puede repensar su lazo desde lo salvaje y el avance de lo salvaje. este punto de vista es el que permite también abrir la figura del lobo al mundo no occidental. Esta nueva visión, que acepta el lado salvaje del animal y muestra el cambio de perspectiva, desde ser el más odiado y temible a una figura importante dentro de la comunidad natural, dejando de lado la vieja perspectiva que no sabía diferenciar entre el animal rapaz y perjudicial y el mancomunado con la naturaleza (Jesse, 2000, p.39). Ahora bien, a lo largo de este texto la autora también muestra que, entre la comunidad eslava, las contadas referencias que analiza –claro está, su trabajo se basa en lobos dentro de la cultura de occidente- muestran al lobo desde otra perspectiva. Hay que pensar, de por sí, como entre los serbios el lobo fue un animal arquetípico desde los comienzos. Si se retoma esto desde la perspectiva de animal de los orígenes propia de Agamben, que plantea en <<Teriomorfo>>, es posible tomar sus argumentos al hablar del pez, el buey y el pájaro en la tradición judía-hebraica (Agamben, 2000) para repensarlo con el lobo entre el pueblo serbio, la mesa de los justos, del pueblo aguerrido, duro, servicial a su dios y su pasado.

 Ya desde el siglo XIX es posible identificar cómo se construye un ideal nacional entre los serbios apoyándose en la figura del lobo. Desde la obra de Vuk Stefanović Karadžić (1787-1864), que marca la renovación en el idioma serbio, la base de la lengua a usar desde ese momento, y su vínculo a las creencias –fue quien tradujo al serbio moderno las Sagradas Escrituras-: la renovación que plantea Vuk va a ser la que marque el siglo XX y los intereses serbios de demostrar son una nación fuerte, un pueblo único. Meša Selimović va retomar esto y pensar mucho de la figura de Vuk para remarcar aspectos nacionales. Es así que reflexiona sobre el rol trascendental de las reformas en la lengua del siglo XIX para poder llegar a una identificación serbia. <este es un buen punto para detenerse. Deleuze va a hablar de la identificación hacia la representación de las cosas, y el peso que hay al momento de adquirir el nombre propio. No se puede pasar por alto la referencia deleuziana –que en realidad es una lectura freudiana- de hombre de los lobos y lo que implica el nombre propio desfigurado. <<El nombre propio puede ser así sólo un caso límite del nombre común que contiene en sí mismo su multiplicidad ya domesticada y la relaciona con un ser y objeto planteado como único>> (Deleuze, 2015, p.34). Continúa en ese fragmento de *Mil mesetas* con la aclaración que el nombre propio pude perder algo, puede comprometerse ante la idea de multiplicidad. Pero incluso en todo se fragmenta y lo identitario sufre, queda la palabra, que es capaz de restablecer una unidad que ya no existía en las cosas.

 Para ahondar sobre esto, se debe dejar en claro la multiplicidad, la idea de una sustracción, la necesidad de construir lo múltiple sustrayendo lo único. Pero esta lectura rizomática no es algo que se deba profundizar, sino que es un puntapié para otra de las ideas planteadas en “introducción: rizoma”:

*<<No se trata, pues, de tal o tal lugar de la tierra, ni de un determinado momento de la historia, y mucho menos de tal o cual categoría del espíritu, sino del modelo que no deja de constituirse y de desaparecer, y del proceso que no deja de extenderse, interrumpirse, y empezar de nuevo. ¿Otro o un nuevo dualismo? No. Problema de la escritura: siempre se necesitan expresión anexácticas para designar algo exactamente. Y no porque necesariamente haya que pasar por ahí, no porque sólo s epoda proceder por aproximaciones, al contrario, es el paso exacto de lo que se hace. Si invocamos un dualismo es para recusar otro>>* (Deleuze, 2015, p.25)

 Ambas lecturas de Deleuze permiten pensar en el lobo, en su carácter múltiple de dicho término y también la idea de una representación que está dada por el grupo. Porque la construcción edípica paternal castradora no es la lectura que se propone aquí con el lobo, sino esta noción que un lobo siempre es la manada. Ante la posición de un <<devenir lobo>> se parte de una manada. Un lobo siempre es lobo entre otros, nunca funciona en solitario, siempre se está en el grado de relación con esta multiplicidad. Incluso la distancia, la posición dentro de la manada hace al lobo mismo. Cuando se toman estos términos (manada, masa, jerarquía, et.) y se los piensa en relación a las lecturas, al lenguaje en sí, es imposible no oír el eco de Canetti, cuando dice que el hombre tuvo a las huellas como su primera escritura. Leer esto lleva a una cuestión de origen, estas huellas son el andar, el ritmo de una primera manada, horda. Es el primer mensaje:

*<<Los hombres, que originalmente vivían en pequeñas hordas, podían tomar así conciencia, en la tranquila observación de tales huellas, del contraste entre el escaso número de su horda y el enorme de algunas manadas. Estaban hambrientos y siempre en busca de una presa; cuanto más presas, tanto mejor para ellos. Pero también ellos mismos querían ser más. El sentimiento del hombre para su propia multiplicación fue siempre muy intenso. Por ello en ningún caso debe entenderse solamente lo que se designa con una expresión insuficiente como tendencia a la reproducción. Los hombres querían ser más ahora, en este preciso lugar, en éste momento. El gran número de una manada a la que daban caza, y su propio número, que deseaban se acrecentase, estaban vinculados en su sentimiento de una manera especial. Expresaban todo esto en un determinado estado de excitación común que designo como masa rítmica o palpitante>>* (Canetti, 1981, p. 28-29)

 El lobo que se propone pensar este trabajo, entonces, funciona desde la multiplicidad más pura, que es donde se encuentra la producción deseante (Deleuze, 2013, p. 47). Esta visión de las partes, de las unidades y de una falta de la totalidad se va a retomar más adelante. Estas perspectivas arriba propuestas lleva a pensar en Ivan Lalić, cuando reflexiona sobre la obra de Vasko Popa y cómo el lobo se representa desde un carácter ambivalente, múltiple. El lobo es el bien y el mal, la vida y la muerte, la nada y la destrucción frente a lo que perdura (Lalić, 1970, p.32). Se liga al lobo con una tragedia colectiva, ampliamente conocida por todos. Lo trágico entre el pueblo serbio.

 Hablar sobre Serbia es detenerse sobre la cuestión de la tierra, por lo que hay que pensar en la idea de una (des)territorialización. Otra vez en voz de Deleuze, se debe analizar el aspecto de subdivisión entre el pueblo, pero desde *<<una tierra indivisible en la que se inscriben las relaciones conectivas, disyuntivas y conjuntivas de cada segmento con los otros>>* (Deleuze, 2013, p. 151). La necesidad de pensar el contexto serbio hacia el siglo XIX con la producción literaria y los cambios en el lenguaje es la forma de entender esta idea de territorialización planteada en El anti Edipo. La división en la tierra de los serbios (‘su propia tierra’), causada por la impronta otomana en la zona y los movimientos de insurrección que tuvieron los pobladores serbios, con la figura de los Karađorđević y los Obrenović –nombres que se repetirán en las próximas décadas en el territorio- va a llevar a una modificación geopolítica y social de toda la zona[[2]](#footnote-2) (‘en virtud de una organización administrativa, territorial y residencial’). Es en este juego de desterritorialización que propone Deleuze donde la unidad inmanente de la tierra conlleva a una unidad trascendente de una unidad distinta, las del Estado: *<<el cuerpo lleno ya no es el de la tierra, sino el del Déspota, el Inengendrado, que ahora se encarga tanto de la fertilidad del suelo como de la lluvia del cielo, y de la apropiación general de las fuerzas productivas>>*. Citar a Deleuze –nuevamente, espero esto no cargue todo de demasiada densidad- permite llegar a la figura de lo salvaje como hecho constitutivo de lo territorial. Ahora bien, repetir meros conceptos teóricos está bien, pero es necesario pensar el caso de los serbios. Ante todo, más allá de la existencia previa del Reino de Serbia, hay que comprender el grado de dependencia del pueblo de estos eslavos del sur. De ahí que se traza la línea desde Vuk Karadžić a Vasko Popa, pensando en ambas figuras y su peso en la literatura nacional de los serbios. Ambos son un ejemplo de la reconstrucción de la tradición serbia, son recopiladores del folklore de la región. Y si se piensa que la tradición funciona como una de las herramientas más útiles para constituir una identidad nacional, un pasado y un bagaje en el que apoyarse para forjar el presente ideal de una nación –para las conveniencias, obviamente, de quién lo preside en ese momento-, el mito se vuelve esencial en este entorno. De ahí que el mito del lobo es central dentro de todo el imaginario serbio. Si uno lo retoma desde el nombre mismo –por lo ya mencionado acerca de Deleuze-, el lobo se presente como la identidad de un serbio. El nombre Vuk (‘lobo’) era común entre las personas, era una marca de fuerza, una revalorización del pasado. Se creía –fue el mismo Karadžić quien explica eso- que llamar a un niño de esta manera tenía un espíritu de prevención: las mujeres que perdieron algún niño lo bautizaban así para alejar brujas y espíritus malignos, que temían atacar al lobo-[[3]](#footnote-3). Muy alejado de la visión occidental, entre los serbios el lobo es parte de su tradición literaria, donde representa el ser temerario, el enfrentar cualquier clase de vicisitud. A du vez, el lobo en sí funciona desde un aspecto totémico protector.

 Con este contexto, se puede pensar mejor la ligazón de los serbios hacia la naturaleza salvaje de los lobos. Al respecto, se puede leer a žižek cuando plantea aspectos que distancia al hombre del animal. Un animal está atrapado ante una situación contingente, el hombre no:

*<<aunque nos encontramos inexorablemente arrojados a una situación contingente, esto no significa que ella sencillamente nos determine, que estemos atrapados en esa situación como un animal; la condición humana original es el dislocamiento, el abismo y el exceso, y cualquier involucramiento en e1 hábitat cotidiano se basa en un acto de aceptación resuelta de ese hábitat. El hábitat cotidiano y el exceso no están sencillamente opuestos; el hábitat es elegido en un gesto excesivo de decisión sin fundamento>>* (žižek, 1999, p. 28)

 El serbio acepta este destino, su hábitat humano. La ligazón con lo lobuno y las reinterpretaciones de la antigua mitología para acentuar el espíritu de lo nacional. Desde la relación que existe entre el humano y el animal, eso que se lee en ‘Teriomorfo’ acerca del <<tenebroso parentesco entre el macrocosmos animal y el microcosmos humano>> (Agamben, 1999), uno puede preguntar cómo es que lo serbio aparece bajo otra forma de representación desde el siglo XIX. No se debe pensar desde esta idea, ya que se nombró Lo abierto, de fin del hombre en el mundo animal, sino todo lo contrario. Es un proceso en el que se aúnan, se establece una línea común entre ambos. No resulta tan tenebrosa la relación hombre/animal, ni se puede apoyar la idea de *que <<En el momento en que las ciencias del hombre comienzan a delinear los contornos de su facies, los ‘enfants sauvages’, que aparecen cada vez más frecuentemente en los límites de los pueblos de Europa, son los mensajeros de la inhumanidad del hombre, los testigos de su frágil identidad y de su falta de rostro propio>>* (Agamben, 1999). El lobo no lleva a la inhumanidad, frente a esto es mejor pensar cómo, mediante alusiones a dicho animal, se dota de un nuevo pasado, de una identidad dura, fuerte y sin miedo del pueblo serbio. El fin de la historia que trata Kojeve –desde la perspectiva que se retoma en ‘Animalidad’ (Agamben, 1999)-, o la posibilidad de alcanzar el destino histórico desde el pueblo, cosa que esperanzaba a Heidegger, son formas de comprender el caso de los serbios desde mediados del siglo XIX. Frente a la postura crítica que plantea Agamben con respecto a las nociones de ‘nacionalismo’ e ‘imperialismo’, el planteo que propuso y llevo a cabo Vuk fue muy distinto. Desde su rol de intelectual, lingüista y filólogo, su trabajo de recuperación del folklore de la zona llevó aparejado una renovación en el lenguaje. Esta labor, en medio de los choques con el poder otomano, sirvieron para engendrar un espíritu propio, una nueva voz, una forma de expresarse frente al gobierno externo opresor. Vuk Karadžić representa a este lobo sin temores, representa el antepasado lobuno de los serbios, representa su relación con la tierra y la naturaleza, la grandeza antigua del pueblo ligada a las divinadades paganas. Este juego con lo divino tiene un peso extra, porque en los cuentos que recopila Karadžić lograr trazar una línea común entre el pasado pre cristiano y el mundo religioso de su época (no hay que olvidar que otro de los trabajos de este lingüista fue volcar las sagradas escrituras al idioma serbio moderno). La forma de mancomunar estos dos mundos religiosos, este pasado tradicional con el presente que busca mayor autonomía y fijar las bases de una nación, fue la renovación de la lengua.

 Ante las primeras instancias de su proceso de modificación de la lengua, no fue fácil la situación para Vuk Karadžić –como bien lo relata Alicia Jiménez Mantsiou-, acusado por varios críticos de no ser fiel, de no respetar las características propias de la lengua original de los relatos. Sin embargo, y me remito a las palabras de la traductora <<Lo cierto es que este aspecto no repercutió en el contenido y permitió seguir apreciando las diferentes variantes dialectales>> (Karadžić, 2016, VII). Más adelante, se aclara que estas modificaciones de palabras eran algo necesario para que se pudiera escuchar y leer –es decir, comprender-de mejor manera. Se puede pensar que amolda los relatos a su tiempo, actualiza la lengua y así permite que esta tradición llegue a todos, se vuelva una fuente popular del pasado. Frente a esta situación, traigo la palabra de otro de los autores serbios a tener en cuenta, Meša Selimović. Nacido en Tuzla de una familia musulmana, con el paso de los años se mudará a Belgrado, donde va a formarse. Al margen de su carrera como escritor y su éxito con la novela *Derviš i smrt* (*El derviche y la muerte*), se va a detener el análisis desde su perspectiva de Karadžić al escribir el libro *Za y protiv Vuka* (*A favor y contra de Vuk*). Se puede encontrar en este libro[[4]](#footnote-4) su postura acerca del trabajo realizado por Vuk sobre la ortografía serbia y la renovación idiomática:

*<< Es por esto que la persistencia del serbio eslavo, del idioma eslavo y de la vieja ortografía de la Iglesia, como una justa y fuerte conexión con la Ortodoxia Rusa, fue una parte importante de la política nacional, que consideraba las charlas tradicionales y en el que la fe en el protector de Rusia y de los eslavos fue largamente intervenida por el regidor de Austro-Hungría, la firme estructura de la Iglesia, la lengua artificialmente creada y la antigua ortografía que tiene casi un significado de culto. Todo esto se defiende de manera terca, frente a la permanente expansión a gran escala del Imperio Austro-húngaro. Entonces la pregunta sobre la lengua y la ortografía fue de excepcional importancia y sentido político, y se conectó de forma muy cercana con el destino de la <<nationalität>> serbia, y cada una fue un intento por acabar o cambiar una tradición que es considerada antinacional o una acción que sea antiortodoxa. Esta es la razón básica por la que la lucha por la lengua es tan violenta, porque el lenguaje puede tener un importante rol en la conservación o el giro de un organismo social. Entonces Vuk golpeó sin descanso, entonces por Vuk se golpeó sin descanso (fue atacado como un <<anticristo cojo>>, un <<agente de la propaganda romana>> que ayuda a enseñar a los serbios, que los quiere separados de la protectora Rusia, una herramienta ciega de Kopitar[[5]](#footnote-5), porque Kopitar lo decepciona y engaña)>>* (Selimović, 1967, p. 30)

 Las (re)lecturas que propuso en su época Selimović permiten otra órbita para abordar los trabajos del lingüista serbio del siglo XIX. Esto tiene un peso extra, ya que Selimović deja atrás su origen musulmán y siempre se definió como parte de la literatura serbia. Meša plantea un origen desde la iglesia ortodoxa y un pasado donde su familia fue convertida por el imperio otomano. Y recupera el peso de la lengua, para mostrar el rol de los serbios dentro de la construcción de Yugoslavia, en un momento donde comenzaban a desatarse las primeras problemáticas en la República Socialista de Croacia por su ímpetu en demostrar y acentuar la existencia de una lengua croata. Dentro de la unidad dialectal y lingüística de la ex Yugoslavia, con un serbo-croata en común, el proceso iniciado a fines de la década del ’60 que culminan con la nueva constitución de 1974 y el peso de la lengua croata. Ese lenguaje que Vuk logra reformar y actualizar hacia mitad del siglo XIX es con el que escribe Vasko Popa su ciclo de poemas ‘Sal lobuna’. El lenguaje[[6]](#footnote-6) como pieza esencial de la cultura serbia, de la evolución de la literatura y de la transmisión de la sustancia mítica.

 Todo se concatena para llevar al lobo a un nuevo lugar central dentro de la simbología eslava del sur. Lo religioso y lo mitológico van de la mano, porque como analiza Jiménez Mantsiou, hay un mundo lleno de dioses y elementos de la naturaleza a los que hay que enfrentarse, la mitología y el cristianismo conforman una sana armonía. El simbolismo totémico del lobo, desde el nombre de Karadžić hasta toda la tradición que se construye tras eso, muestra el viejo mundo pagano mezclado con los elementos propios de la zona cristianizada. Si se rastrea entre sus relatos, la mención directa a un lobo aparece en el cuento “El manzano de oro y las nueve pavas reales” donde se lo representa como el animal que ayuda al héroe. *<<Veremos que no son pocos los casos de personajes de apariencia animal o humana que hablan o conviven con animales. También hay animales que ayudan a humanos, animales que protegen a villanos, animales casados con humanos y, quizá el caso más destacado, hijos fruto de la relación entre una humana y un animal>>* (Karadžić, 2016, VII). Y esta idea de lobo que ayuda al humano, de peso mitólogico, de creencia antigua que vuelve lleva a pensar en la figura central de la zona: el dios Dažbog. Aquel ser mitológico que proviene del panteón eslavo se presenta con cambios frente a los eslavos del sur. Este dios que da vida a la tierra, encarna al sol y a la lluvia, también tiene otra visión como quien representa al inframundo. Esto lo representa, ante la cristianización de los pueblos eslavos, como un demonio. Es un ser ligado al infierno y a rituales paganos de muerte y resurrección. Ante esto, Dažbog representa lo más necesario para la supervivencia humana (sol y lluvia para proteger la tierra) y la oscuridad, el mal con que occidente cubrió la figura del lobo (el inframundo). Y este dios se muestra vestido con su piel de oso y seguido por un lobo. Un lobo que es su reencarnación, que es Dažbog mismo. Y el pueblo serbio se ve representado con esto, por lo que el lobo es el animal que pasa a caracterizarlos. El mito del lobo que se origina en siglo XIX tiene su momento apoteótico hacia el siglo siguiente de la mano del poeta serbio Vasko Popa. Cuando Ivan Lalić habla de la figura del lobo dice que *<<resulta mucho más fácil establecer la comunicación si se sabe que el lobo es la personificación de la antigua divinidad eslava y que (sobre todo, como el lobo cojo) representa a nuestro dios nacional supremo (Dabog)de los tiempos previos a la adopción del cristianismo>>* (Lalić, 1970, p. 32), para agregar que el lobo está cargado de una ambivalencia en su personificación a lo largo de la obra de Popa, como ya mencionó.

 Por espacio, se va a resumir el aspecto del mito a pensar. Como ya se dijo, el poemario ‘Sal lobuna’[[7]](#footnote-7) articula una nueva perspectiva en la obra de Popa. El lobo está presente ya en la obra más temprana de Vasko Popa, de la mano a la construcción de una historia desde lo colectivo y una reformulación del mito nacional. La presencia del lobo está en poemas anteriores como ‘encuentro’, de su primer libro. Símbolos propios de los antiguos mitos, como se explicita en el prólogo de su poesía completa. La simbología es esencial, desde lo místico, lo alquímico, lo que busca transforman. El clima de la antigua tradición pagana de la mano al mito cristiano. *<<El poeta peregrina hacia algunas profundidades destellantes de la sangre, hacia las profundidades de una memoria arquetípica nacional y colectiva, para de ahí sacar signos de sabiduría olvidados, símbolos de perduración secular, testimonios de la persistencia de la memoria y encontrar para todo ello un nuevo valor, un nuevo lugar en su sistema de defensa de la humanidad>>* (Lalić, 1970, p. 31), y esta memoria recae en lo que ya se ha hablado acerca de Karadžić. El ya nombrado trabajo de Meša Selimović alude al pasado en que sitúa la labor de Vuk, y una cosa que toma lugar y se vuelve central es la figura de Bizancio. La problemática que se vivía en ese momento era la excesiva racionalización del verso, por lo que era necesario buscar una alternativa y esa venía de pensar en Bizancio: *<<En ese tiempo, sentíamos que era necesaria una conexión con Bizancio. Yo mantengo Bizancio en necesario para restaurar la tradición del lenguaje rota por Vuk”>>*, para luego agregar, tras referir sobre Stanislav Vinaver –criticado por su nacionalismo serbio durante la época de la Yugoslavia socialista-

*<< En vez de una simetría de los lobos, de unas regularidades monótonas y racionales y de una monocromía, Vinaver concibe a Bizancio como una posibilidad de entrelazar lo fangoso y el sonido, lo oscuro y lo brillante. El tenor nacional, claro y preciso, estaba lejos de Bizancio. El alejandrino, <<heredado de la escuela de Belgrado>>, la proveniencia francesa, fue mejor para la adecuada expresión de Bizancio en nuestro país. Pero la continuidad del lenguaje fue interrumpida mucho tiempo antes de Vuk, y la tradición del lenguaje no pudo ser restaurada. Solo preservada la tradición lingüística en las canciones folklóricas: la lengua literaria se debe haber creado desde el mismo principio y sobre esa base>>* (Selimović, 1967, p. 36)

 Así es que se llega al mito, no desde el objeto de su mensaje sino desde esta forma en que se lo profiera. Los poemas de Popa sobre el lobo obedecen a las perspectivas de Barthes sobre el mito: está cargado de un fundamento histórico y por una palabra mítica que ya trabajada –si se piensa en la forma más adecuada de comunicar (Barthes, 2014, p. 200-201). El lobo es releído, reinterpretado y ahora se muestra ya no desde la negatividad de Occidente. En esta construcción desde la mitología pagana y el cristianismo Vasko Popa logra situar al lobo entre ambos, ya no es el Dabog negativo del inframundo sino uno que es asimilado dentro de una tradición cristiana. San Sava, la gran figura religiosa entre los serbios, tiene tratos con el antiguo dios, que se lo reinterpreta y se le da otra figura, pasa a ser el pastor, la vieja imagen primitiva. Un pastor que sigue al lobo. El gran lobo cojo es recuperado a sus tiempos de gloria, se lo construye desde el primer ciclo de poema (Popa, 2014, p. 291-297), la sinécdoque del animal, cuyo cuerpo se va formando en partes (se sabe que es cojo, se habla de su ojo, de su oreja, de sus fauces, su hombro, etc.) y con un peso dentro de los elementos de la zona[[8]](#footnote-8). Es más, hay alusión a elementos típicos de la zona que también son parte de la simbología serbia, como las piedras. Pero queda claro un nuevo origen necesario a lo largo de todo el poemario –para desarrollar esto se debería dejar por alto la introducción y puesta en contexto de los autores, dada la extensión del poemario-. Popa dice *<<Y aliéntame con el fuego de tus fauces/para que cante a tu nombre/con la ancestral lengua de tilo>>* (Popa, 2014, p. 294). Vasko Popa repite la labor de Karadžić pero ya en el siglo XX: es un recopilador del folklore de la zona, autor del libro *Od zlata jabuka* (*La manzana dorada*), una recopilación de cuentos folklóricos, poemas y adivinanzas de toda la región de Yugoslavia, así como de una de las principales antología de historias de humor de la zona (*Urnebesnik* – *El hombre que ríe*). De ahí que está reconstruyendo la tradición, en otro momento histórico trascendental para el pueblo serbio. De ahí el peso de la lengua, del origen, y esa alusión a la ‘lengua del tilo’. Bien plantea Lalić que *<<todo el ciclo es un solo conjuro; no se plantea la cuestión de la naturaleza del lob cojo y busca su bendición, consagración, estigmas, para cantar en su nombre ‘con la ancestral lengua de tilo’ y entrar en los preciosos secretos de metamorfosis inmemoriales>>* (Lalić, 1970, p.33). Su ideal poético se construye bajo la idea de llevar de la mano la nueva sensibilidad con la más antigua sabiduría –parafraseando a Lalić-. <<Disuelve en nuestra sangre/tu olorosa sabiduría/hecha de la sal de las sales>>. Serbia se presenta como una loba ultrajada, al servicio de otros, como una esclava. El lobo se muestra viejo, herido, cojeando y viendo sus viejos monumentos derrumbados. Pero flota la idea de proteger a otros jóvenes lobeznos, de apoyarse en una lengua. No faltan algunas alusiones críticas –veladas- sobre el presente que vive el pueblo serbio en ese momento, bajo el yugoslavismo. Uno encuentra alusiones a la hoz, a la necesidad de disolver el gran cuerpo (Popa, 2014, p.311). San Sava está en el poema, es el pastor lobuno que va a proteger a sus pequeños animales/pueblo.

 Todo el sistema mítico es reformado - ¿deformado? - desde la órbita de Popa. Desde el lenguaje objeto se va a abordar el trabajo previo de Karadžić con la lengua. Esa es la forma a tener en cuenta: la modificación del lenguaje durante el siglo XIX es la *forma*, el lobo entra en todo esto como un *concepto*, para poder arribar a la nueva *significación*: la necesidad de reivindicar al pueblo serbio, de darle una voz propia, hacerlo fuerte, hacerlo un hijo pródigo de esa tierra. Esto se amolda a la idea de Jesse que se nombró al principio del trabajo: existe una necesidad de investigar al animal al margen del mito, de tal manera que el mito mismo se reinventa (Jesse, 2000, p. 38) . En el poema que abre ‘huella del lobo cojo’ se muestran las viejas glorias, la altivez del lobo. Se recupera el pasado, se le da voz y lugar, para que una nueva tradición florezca. El lobo ocupa la tierra y el cielo, lo es todo, en oposición al uso de lo rojo que aparece en partes de este cilo –en línea con el comunismo-. El lobo, aquel animal del que descienden los serbios, cuya voz es la del tilo, observa la guzla incendiada. La guzla, el instrumento prototípico de la música de la zona, desde donde se transmitían los cuentos populares de manera oral. El símbolo de la tradición serbia. Aquí el ejercicio en la fase final que Popa propone <<La guzla gime bajo el lobo/vomita fuego/y engulle la oscuridad>> (Popa, 2014, p.235) . Se habla de un lobo viejo, con canas, hacia el cierre del poemario, al que los más jóvenes ven. Esta presencia –implícita- del poeta como lobo que puede (re)transmitir la tradición muestra el ejercicio final de su trabajo. tras un largo siglo desde Karadžić y su relevancia en la identidad serbia, es Popa quien llega a acabar la obra y, ante la imposibilidad de un nuevo *logos*, encuentra en el *mythos* la forma de reverenciar a los serbios, descendientes del lobo, el pueblo elegido.BIBLIOGRAFIA

Agamben, Giorgio (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal* [Traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro]. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. (edición en epub)

Barthes, Roland (2014). *Mitologías* [ Traducción de Héctor Schmucler]. Buenos Aires: Paidós.

Canetti, Elías (1981). *Masa y poder* [Traducción de horst Vogel]. Barcelona: Muchnik.

Deleuze, Giles y Guattari, Félix (2013). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* [Traducción de Francisco Monge]. Buenos Aires: Paidós.

— (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* [Traducción de José Vázquez Pérez]. Valencia: Pre-Textos.

Jesse, Lisa (2000). “Wolves in Western Literature”. En *University of Tennessee Honors Thesis Projects*, N°4, primavera del 2000. Knoxville: University of Tennessee.

Karadžić, Vuk Stefanović (2016). *Cuentos populares serbios* [Traducción y edición de Alicia Jiménez Mantsiou]. Madrid: Miraguano.

Lalić, Ivan (1970). “De lo irracional en la poesía. Génesis poética de Vasko Popa”. En *El cansancio ajeno. Poesía completa* (2012) [Traducción de Dubravka Sužnjević]. Madrid: Vaso Roto, p.11-34.

Popa, Vasko (2012). “Sal lobuna”. En *El cansancio ajeno. Poesía completa* [Traducción de Dubravka Sužnjević]. Madrid: Vaso Roto, p. 287-347.

šelimović, Mesa (1967). *Za i protiv Vuka*. Belgrado: Studija.

žižek, Slavoj (1999). *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política* [Traducción de Jorge Piarigorsky]. Buenos Aires: Paidós.

— (2006). *Órganos sin cuerpos. Sobre Deleuze y consecuencias* [Traducción de Antonio G. Cuspinera]. Valencia: Pre-Textos.

1. Para pensar en detalle esta noción, se recomienda la lectura del capítulo 8 de *Lo abierto* (Agamben, 2006), donde desarrolla el tema del <<homo ferus>> y lo inhumano del humano. [↑](#footnote-ref-1)
2. Dado que la extensión del presente trabajo no lo permite, quien desee profundizar el tema histórico puede consultar el trabajo de Sghevill, *A History of the Balkans. From the earliest times to the present day.* [↑](#footnote-ref-2)
3. En el trabajo introductorio a la antología en español de Cuentos Populares Serbios, Alicia Jiménez Mantsiou explica el nombre del autor y este protector que ejercía el lobo, a lo que agrega *<<este aspecto puede servir de referencia para comprobar hasta qué punto estaban presentes las tradiciones y creencias populares en aquella época>>* (Karadžić, 2016, III) [↑](#footnote-ref-3)
4. Las traducciones citadas que aparezcan del mismo están a mi cargo. [↑](#footnote-ref-4)
5. Jernej Kopitar (1780-1864) fue uno de los principales lingüistas eslovenos del siglo XIX. Uno de los mayores especialistas en lenguas eslavas de la región, fue un importante profesor y apoyó a Vuk Karadžić como mentor e impulsor. Los trabajos de Kopitar son centrales para la zona, destacando la publicación de Brižinski spomeniki (Manuscritos de Freising), primer texto en lengua eslava con características del idioma esloveno, así como el primero en alfabeto latino. [↑](#footnote-ref-5)
6. Como bien se plantea en el apartado “La máquina antropológica”: *<< Lo que discrimina al hombre del animal es el lenguaje, pero este no es un dato natural innato en la estructura psicofísica del hombre, sino una producción histórica que, como tal, no puede ser propiamente asignada al animal ni al hombre. Si se quita este elemento, la diferencia entre el hombre y el animal se borra, a menos que se imagine un hombre no hablante —Homo alalus, precisamente— que tiene que hacer las veces de puente entre el animal y lo humano. Pero esto es, de manera evidente, tan sólo una proyección del lenguaje, un presupuesto del hombre hablante, mediante el cual se obtiene tan sólo una animalización del hombre (un hombre-animal, como el hombre-mono de Haeckel) o una humanización de los animales (un mono-hombre). El hombre-animal y el animal-hombre son las dos caras de una misma fractura, que no puede ser colmada por una parte ni por la otra>>*. La lengua del pueblo serbio se escribe con el lobo, la voz del lobo (Vuk Karadžić) es la que emplea la tradición serbia. [↑](#footnote-ref-6)
7. El poemario ‘Sal lobuna’ fue escrito entre 1968 y 1974, y está conformado por los ciclos de poemas: ofrenda al lobo cojo, lobo de fuego, oración al pastor lobuno, tierra lobuna, alabanza al pastor lobuno, huellas del lobo cojo y el bastardo lobuno. [↑](#footnote-ref-7)
8. A lo largo de todo este ciclo inicial flota la noción deleuziana de ‘rostridad’, a lo largo de esta construcción del cuerpo y su figuración frente a lo humano. Para profundizar esto, véase El Anti Edipo, p. 177, 181-183) [↑](#footnote-ref-8)